



联合国
粮食及
农业组织

Food and Agriculture
Organization of the
United Nations

Organisation des Nations
Unies pour l'alimentation
et l'agriculture

Продовольственная и
сельскохозяйственная организация
Объединенных Наций

Organización de las
Naciones Unidas para la
Alimentación y la Agricultura

منظمة
الغذية والزراعة
للأمم المتحدة

S

CONFERENCIA REGIONAL DE LA FAO PARA ÁFRICA

29.º período de sesiones

Abiyán (Côte d'Ivoire), 4-8 de abril de 2016

**Tendencias y problemas en la alimentación y la agricultura con vistas a la
adopción de medidas regionales y nacionales en el contexto de los
Objetivos de Desarrollo Sostenible**

Resumen

En el contexto de la continuidad estratégica general de la Organización se llevó a cabo un examen estructurado estratégico regional a fin de determinar las tendencias y problemas principales de la alimentación y la agricultura en la región de África y sus consecuencias para la futura labor de la FAO en apoyo de la adopción de medidas nacionales y regionales; este también contribuirá con sus especificidades regionales al examen del Marco Estratégico de la FAO y a la preparación del Plan a plazo medio para 2018-2021.

Tres novedades mundiales importantes de 2014-15 enmarcarán las medidas adoptadas a nivel nacional y regional y el trabajo de la FAO en materia de alimentación y agricultura en el futuro: los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), el Acuerdo de París adoptado como resultado de la Conferencia de las Partes (COP21) en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Declaración de Roma sobre la Nutrición, adoptada en la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN2). Además, se prevé que 10 tendencias y problemas a nivel mundial incidan directa o indirectamente en el sector alimentario y agrícola, con manifestaciones y efectos específicos en la región de África, según se detalla en el documento.

Las medidas nacionales y regionales que la FAO puede apoyar de manera más eficaz en este contexto se basarán rigurosamente en el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África (CAADP), a través de la Estrategia de implementación y hoja de ruta de Malabo y los compromisos para el logro de los ODS. Estos se relacionan con la seguridad alimentaria y la nutrición; la lucha contra la pobreza; la mitigación del cambio climático y la adaptación a él, así como una utilización sostenible de los recursos naturales que considere la escasez energética e hídrica; la protección contra las enfermedades y plagas de los animales y las plantas, así como contra las amenazas en materia de inocuidad de los alimentos; el desarrollo de sistemas agroalimentarios y del empleo vinculado a ellos; el comercio; y una especial atención a las cuestiones de género y a la juventud.

Es posible acceder a este documento utilizando el código de respuesta rápida impreso en esta página. Esta es una iniciativa de la FAO para minimizar su impacto ambiental y promover comunicaciones más verdes. Pueden consultarse más documentos en el sitio www.fao.org.



mp576

Cuestiones que se han de someter a la atención de la Conferencia Regional

Se solicita a la Conferencia Regional que brinde orientación y asesoramiento acerca de hasta qué punto los desafíos y medidas futuras principales identificados concuerdan con las condiciones de la región, en el contexto de la Estrategia de implementación de Malabo, los ODS y los Objetivos Estratégicos de la FAO.

I. Introducción

1. En el contexto de la continuidad estratégica general de la Organización se llevó a cabo un examen estructurado estratégico regional a fin de determinar las tendencias y problemas principales de la alimentación y la agricultura en la región de África y sus consecuencias para la futura labor de la FAO; este también contribuirá con sus especificidades regionales al examen del Marco Estratégico de la FAO y a la preparación del Plan a plazo medio para 2018-2021. El resultado, que brinda un panorama general de las novedades, tendencias y desafíos principales y sus repercusiones para el apoyo de la FAO a las medidas nacionales y regionales en la región de África, se presenta a continuación.
2. El documento se divide en tres secciones:
 - a) En la sección II se describen las tendencias y las novedades recientes a nivel mundial.
 - b) En la sección III se expone cómo se manifiestan las tendencias y problemas mundiales en la región de África y las posibles repercusiones de dichas tendencias y novedades y, además, se ponen de relieve las tendencias específicas de la región de África.
 - c) En la sección IV se presenta un resumen general de las esferas en que la FAO brindará apoyo a medidas nacionales y regionales en materia de alimentación y agricultura.

II. Tendencias y novedades mundiales

3. Tres novedades mundiales importantes de 2014-15 enmarcarán las medidas adoptadas a nivel nacional y regional y el trabajo de la FAO en materia de alimentación y agricultura en el futuro:
 - i) Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de aplicación universal aprobada en septiembre de 2015 en las Naciones Unidas, en Nueva York.
 - ii) El Acuerdo de París, adoptado como resultado de la Conferencia de las Partes (COP21) en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que busca reforzar la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático en el contexto del desarrollo sostenible y los esfuerzos para erradicar la pobreza.
 - iii) La Declaración de Roma sobre la Nutrición de 2014, adoptada en la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN2), en la que se requiere la adopción de medidas y de nuevos compromisos a nivel mundial para erradicar la malnutrición en todas sus formas.
4. Se prevé que diez tendencias y problemas mundiales incidirán directa o indirectamente en el sector alimentario y agrícola y conformarán el programa de desarrollo en el futuro próximo, como se señaló en el Plan a plazo medio de la FAO para 2014-17 (revisado)¹. A continuación se enumeran

¹ C 2015/3 en <http://www.fao.org/3/a-mm710s.pdf>.

estas tendencias y problemas, que se detallan en el Anexo 1 conjuntamente con las novedades a nivel mundial mencionadas anteriormente:

- a) Control de plagas y enfermedades transfronterizas de los animales y las plantas y respuesta a las mismas.
- b) La urbanización; la migración y las repercusiones en los sistemas alimentarios, la seguridad alimentaria y la nutrición; el cambio en las estructuras agrarias.
- c) Globalización de la agricultura y los sistemas alimentarios.
- d) Evolución de las políticas comerciales y modelos de flujos comerciales.
- e) Cambio de la estructura de la demanda de alimentos y volatilidad de los precios de los alimentos.
- f) Seguridad y escasez energéticas.
- g) Competencia creciente por el medio ambiente y los recursos.
- h) Los conocimientos y las innovaciones están cada vez más en manos del sector privado.
- i) Gobernanza y mutua responsabilidad.
- j) Incremento de la vulnerabilidad a causa de los desastres naturales y de las catástrofes y crisis causadas por el hombre.

III. Expresiones regionales de tendencias, oportunidades y desafíos mundiales

5. En esta sección se expone cómo se manifiestan las tendencias y problemas mundiales en la región de África y las posibles repercusiones de estas tendencias y novedades. Además, se ponen de relieve las tendencias específicas de la región de África y se analizan los desafíos y oportunidades para la región que se deducen del análisis de las tendencias y de otras cuestiones pertinentes.

6. En el decenio anterior, en África se registraron tasas de crecimiento económico sostenidas y asombrosas. En 2014, la tasa de crecimiento promedio fue de alrededor del 5 %, casi el doble que el promedio mundial. La cuarta parte de los países de la región creció aproximadamente el 7 % o más, y siete de las 10 economías que crecen más rápidamente en el mundo se encuentran en África. No obstante, este asombroso crecimiento presenta una desconcertante paradoja. A pesar de las brillantes cifras del producto interno bruto (PIB), África cuenta con los niveles más bajos de desarrollo humano y social, gran parte de su población está atrapada en la pobreza y enfrenta un desempleo y una desigualdad galopantes. En consecuencia, aunque la mayoría de las regiones ha tenido éxito en la reducción del hambre, la subalimentación y otras formas de malnutrición se mantienen en niveles globalmente altos en el continente. En general, la prevalencia del hambre en la región disminuyó un 30 % entre el período de base (1990-92) y 2015, según las últimas estimaciones del informe *Regional Overview of Food Insecurity in Africa* (Panorama de la inseguridad alimentaria en África), de 2015.

La agenda para el desarrollo después de 2015 y África

7. Si bien se han realizado progresos a nivel mundial, los logros de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en África fueron de algún modo mixtos, de modo que seguirán siendo pertinentes con posterioridad a 2015. Dado que los ODS hacen hincapié en la integración de las dimensiones económica, social y ambiental en un marco integrado, la coordinación de políticas y la cooperación a nivel internacional también supondrán un desafío mayor y harán necesario un importante enfoque práctico para mejorar el establecimiento de políticas entre las partes interesadas pertinentes.

8. En enero de 2014 la Unión Africana adoptó la Agenda 2063, un marco estratégico compartido a nivel continental en pos del crecimiento inclusivo y el desarrollo sostenible. Se elaboró un primer Plan decenal (2014-2023), adoptado en junio de 2015 a fin de garantizar su aplicación efectiva. Se hicieron corresponder las Siete Aspiraciones Africanas y sus esferas prioritarias con las metas de los ODS. Previamente, en junio de 2014, se adoptaron estas siete aspiraciones, a las que se denomina Declaración de Malabo sobre la aceleración del crecimiento agrícola y la transformación en pro de la prosperidad común y la mejora de los medios de vida.

9. La Declaración de Malabo y su Estrategia de implementación y hoja de ruta representan compromisos muy firmes, que cuentan con metas concretas vinculadas a los ODS pero con un cronograma muy ambicioso hasta 2025, a fin de: lograr compromisos con los principios y valores del proceso del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África (CAADP) (ODS 1 y 2); mejorar la inversión en la agricultura (ODS 2); terminar con el hambre en África para 2025 (ODS 2); disminuir a la mitad la pobreza para 2025 mediante el crecimiento y la transformación agrícolas inclusivos (ODS 1); fomentar el comercio entre países africanos de productos y servicios agrícolas (ODS 2); mejorar la resiliencia de los medios de vida y los sistemas de producción ante la variabilidad del clima y otros riesgos conexos (ODS 13) y asumir la mutua responsabilidad de las medidas y los resultados, lo que ayudará a los países a alcanzar las metas establecidas en el marco de los respectivos ODS.

Control de las plagas y enfermedades transfronterizas de los animales y las plantas

10. Según la FAO, las enfermedades transfronterizas de las plantas y los animales representan el 30 % de las pérdidas posteriores a las cosechas en todo el mundo. El volumen de esta pérdida es excepcionalmente elevado en África a causa de la persistencia de muchas enfermedades que afectan a cultivos fundamentales para la seguridad alimentaria y otros importantes productos ganaderos, pesqueros y forestales que suministran ingresos sustanciales a millones de pequeños agricultores en zonas rurales y periurbanas. La repercusión de la epidemia de Ébola y de otras enfermedades transfronterizas, como la gripe aviar y la peste de los pequeños rumiantes todavía, sigue padeciéndose en los países afectados y más allá de sus fronteras.

11. En África los sistemas de vigilancia de plagas y enfermedades bien organizados son muy endebles, por lo que el continente se beneficiaría enormemente si tuviera mejores establecimientos de vigilancia en puntos estratégicos, a fin de hacer un seguimiento de la propagación de plagas y enfermedades, y pudiera contar con mecanismos de respuesta coherentes. El costo de la inacción puede ser enorme; por ejemplo, se estima que Ghana está perdiendo 230 millones de USD por año en concepto de ingresos derivados de la exportación como resultado de la prohibición de exportaciones, principalmente a causa de las moscas de la fruta. En el caso del control de las aflatoxinas, el Banco Mundial calcula que el costo que conlleva el cumplimiento de las normas por parte de los exportadores africanos de cereales, frutas, hortalizas y nueces ascendería a aproximadamente 670 millones de USD anuales. Existen oportunidades que África no puede darse el lujo de perder a causa de la inacción.

El cambio climático y el medio ambiente

12. La población y los ecosistemas naturales africanos están muy expuestos a sufrir catástrofes naturales. La vulnerabilidad de la población ante las catástrofes naturales se acentúa por su interacción con los recursos naturales en busca de sustento y desarrollo, incluso en ecosistemas que plantean riesgos. Las condiciones climáticas extremas, como las sequías, las inundaciones, las altas temperaturas y los ciclones tropicales, serán cada vez más intensos y frecuentes. Los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) africanos y los países de las regiones del Cuerno de África y el Sahel son algunos de los más vulnerables. El aumento del nivel del mar supondrá una amenaza para la gran población costera y la agricultura de África que afectará al turismo, las ciudades, los niveles de agua, la salud, la energía y la pesca. De acuerdo con el Banco Africano de Desarrollo, se prevé un costo económico de 45 000-50 000 millones de USD por año para 2040 y, en promedio, hasta un 7 % del PBI anual africano para 2100. El consecuente daño al desarrollo de las comunidades, los países y la región en su conjunto podría hacer retroceder el progreso que África tanto luchó por conseguir. El cambio climático ya está minando los logros alcanzados por el continente en materia de desarrollo. El actual fenómeno meteorológico El

Niño que afecta diversas partes de África atestigua los efectos del cambio climático. Las iniciativas en curso, como la Alianza mundial para una agricultura climáticamente inteligente en África que los Jefes de Estado africanos pusieron en marcha en Malabo en 2014, con el propósito de elaborar una hoja de ruta que estimule la adopción de prácticas agrícolas inteligentes en base al clima y centradas en las comunidades rurales más vulnerables, constituyen un paso en la dirección correcta para abordar los problemas que plantea el cambio climático.

13. La necesidad de responder al cambio climático también ofrece una oportunidad para impulsar la transformación económica que precisa el continente: un desarrollo resistente a las condiciones climáticas que mantenga una cuota baja de emisiones de carbono y que estimule el crecimiento, cubra el déficit de energía y reduzca la pobreza. A causa del cambio climático se hace más urgente la necesidad de contar con políticas sólidas orientadas a estimular el crecimiento independientemente de la amenaza del clima. Un crecimiento que respalde la reducción de la pobreza, la protección ambiental, la eficiencia de los recursos y el crecimiento económico de modo integrado, a veces denominado “crecimiento verde”, constituye una oportunidad interesante para los países africanos. Las estrategias de crecimiento verde pueden generar políticas y programas que logren estos objetivos simultáneamente. Pueden acelerar las inversiones en nuevas industrias y en tecnologías eficientes que hagan un uso eficiente de los recursos, al tiempo que gestionan los costos y los riesgos de los contribuyentes, las empresas y las comunidades. La transición hacia el crecimiento verde protege los medios de vida, mejora el agua, la energía y la seguridad alimentaria, promueve el uso sostenible de los recursos naturales e incentiva la innovación, la creación de puestos de trabajo y el desarrollo económico.

Seguridad y escasez energéticas en África

14. Más del 75 % de la población africana no tiene electricidad y el 81 % depende, para cocinar, de combustibles tradicionales procedentes de biomasa sólida. Solo aproximadamente un cuarto de la población africana tiene acceso a electricidad, frente a alrededor de la mitad de la población de Asia meridional y más del 80 % de los habitantes de África del Norte, América Latina y Oriente Medio. Actualmente solo se genera electricidad suficiente para encender una bombilla por persona tres horas al día.

15. Se prevé que en una hipótesis de situación sin cambios, para 2030, de una población estimada en 1 500 millones de habitantes, el número de personas sin acceso a electricidad aumentará a 655 millones (el 44 %) y el de aquellas que no disponen de instalaciones limpias para cocinar se elevará a 883 millones (el 59 %) (Agencia Internacional de Energías Renovables, 2013). África sigue dependiendo en gran medida de energía derivada de biomasa tradicional, recogida de manera no sostenible en forma de carbón vegetal y leña que se utilizan como combustibles para cocinar; ambos son causa de numerosas muertes por la contaminación del aire de interiores. Más de 30 países africanos se han enfrentado a situaciones de escasez de energía en los últimos 5 a 10 años. Estos desafíos se plantean incluso con los abundantes recursos africanos de energía fósil y renovable y, por tanto, el paradigma del desarrollo energético no ha logrado el nivel deseado de servicios y seguridad energéticos.

16. Los países africanos necesitan ampliar enormemente su producción eléctrica para lograr el acceso universal a la energía, pero solo pueden hacerlo por medio de una combinación de energías adecuadas que permitan que África se ilumine y brinde electricidad a sus ciudades, zonas rurales y economías. África tiene un enorme potencial para las energías renovables (hidroeléctrica, solar, eólica y geotérmica). Si se encaran las ineficiencias fundamentales de los sistemas energéticos africanos también se generarán oportunidades de inversión. Actualmente, las personas más pobres de África están pagando uno de los precios más elevados del mundo por la energía, con una tarifa media por kilovatio/hora de 0,14 USD en África frente a una de 0,04 USD en Asia sudoriental. El Banco Africano de Desarrollo estima que las inversiones en energía hidroeléctrica y redes regionales ahorrarán a la región hasta 2 000 millones de USD anuales.

Empleo juvenil, urbanización y migración

17. Con cerca de 200 millones de personas en edades comprendidas entre los 15 y los 24 años, África posee la población más joven del mundo. De acuerdo con el Banco Mundial², el número de jóvenes africanos se duplicará para 2045. Entre 2000 y 2008, la población de África en edad de trabajar (15-64 años) creció de 443 millones a 550 millones de habitantes, es decir que aumentó en un 25 %. Esto equivale, en términos anuales, a un crecimiento de 13 millones o del 2,7 % al año. Mientras que las poblaciones nacionales de gran parte del mundo están envejeciendo, hoy en día los jóvenes constituyen la mayoría de los habitantes de muchos países africanos. Ya sea que vivan en los pueblos y ciudades de un continente africano en rápido proceso de urbanización, o en las aldeas y asentamientos del medio rural; que provengan de un entorno de clase media o de familias vulnerables que viven en la pobreza, lo que es seguro es que estos jóvenes tienen grandes expectativas, y los responsables de formular las políticas africanas cada vez están más preocupados por cómo satisfacerlas.

18. La Unión Africana puso en marcha en 2009 el Decenio de la juventud africana como hoja de ruta para aplicar la Carta africana de la juventud, adoptada por los jefes de Estado y de Gobierno en 2006. Además, en 2011 la Unión Africana, la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África, el Banco Africano de Desarrollo y la Organización Internacional del Trabajo crearon la Iniciativa conjunta de empleo juvenil en África.

19. En términos relativos, el problema del empleo juvenil afecta a todas las regiones y tanto a los países desarrollados como en desarrollo. Esta es una característica que se pone de relieve en el *Informe sobre el desarrollo mundial 2013. Panorama general: Empleo*³. No obstante, debido a las características de sus tendencias demográficas, África es la región del mundo en que este reto es, y seguirá siendo cada vez más, motivo de profunda preocupación. La proporción de jóvenes en la población activa de África es la más elevada del mundo: aproximadamente el 35 % en África y el 40 % en África del Norte, en comparación con el 30 % en la India, el 25 % en China y el 20 % en Europa. Las previsiones indican que el 60 % del crecimiento de la población activa a escala mundial que se produzca entre 2010 y 2050 tendrá lugar en África. En la actualidad más de la mitad de la población africana tiene menos de 25 años y aproximadamente 11 millones de africanos, la mayoría de los cuales se hallan en busca de su primer trabajo, se incorporarán al mercado laboral cada año durante el próximo decenio (Banco Mundial, 2014). A fin de que la situación relativa al empleo pueda mejorar a largo plazo, los próximos dos decenios parecen ser absolutamente cruciales.

20. Si bien África es la región menos urbanizada del mundo, con una población urbana de solo el 39 %, cuenta con la tasa de crecimiento urbano más veloz, que es de un 4,5 %. Las previsiones de las Naciones Unidas sugieren que para 2035 África será un 50 % urbana, cifra que para 2050 podría elevarse todavía más hasta alcanzar cerca del 60 %, si se hacen realidad las previsiones respecto de una tasa “moderada” de crecimiento. Entre 2010 y 2050, el número de habitantes urbanos en África aumentará de unos 400 millones a 1 300 millones de habitantes.

21. Estos cambios en el panorama de la región provocados por la evolución de las tendencias demográficas, que anuncian un futuro cada vez más urbano, tienen enormes consecuencias para el desarrollo humano, la transformación estructural de las economías africanas y el crecimiento económico sostenido, entre otros aspectos. Hoy en día las ciudades representan, en promedio, un 55 % del PIB de las economías africanas. África debe reorientar sus ciudades hacia el papel de impulsoras del desarrollo en este período de mayor crecimiento económico para una serie de países africanos.

22. A pesar de que la agricultura y los sistemas agroalimentarios representan un sector estratégico y en crecimiento para el desarrollo de África, la mayoría de los jóvenes tienen una percepción negativa de ambos. Tal situación tiene su origen en la creciente brecha existente entre las aspiraciones de los jóvenes y las oportunidades económicas, sociales y de estilo de vida, o la falta de las mismas, que tiene ante sí la juventud de las zonas rurales de África. Los nuevos sistemas de información, las mejores infraestructuras para el transporte y la posibilidad de viajar y migrar ofrecen a los jóvenes una ocasión

² Indicadores de desarrollo en África, 2011. Banco Mundial, Washington D.C.

³ http://siteresources.worldbank.org/EXTNWDR2013/Resources/8258024-1320950747192/8260293-1322665883147/WDR_2013_Report.pdf.

de asomarse a otros estilos de vida en los que las grandes urbes y los países ricos representan el acceso a la realidad de las imágenes difundidas por los medios. Para los jóvenes del medio rural, la realización del sueño de tener una “buena vida” a menudo se sitúa muy lejos del campo, con lo que la perspectiva es que sean las personas de mayor edad las que se queden en las pequeñas explotaciones familiares. Además, la desconexión de la enseñanza académica con respecto a la realidad, las necesidades y las oportunidades del entorno rural contribuye al menosprecio de la cultura rural.

23. Para hacer frente al creciente problema del empleo juvenil, la urbanización y la migración, los gobiernos africanos deberán volver a formular y aplicar de forma sistemática políticas y programas sólidos de desarrollo rural que aumenten al máximo las oportunidades para los jóvenes, refuercen sus capacidades y faciliten el acceso a los recursos productivos necesarios para impulsar un crecimiento generalizado del sector agrícola y de la economía rural.

Cuestiones de género y empoderamiento de la mujer

24. África sigue registrando progresos en lo que atañe a la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. Muchos países están obteniendo logros notables, especialmente en cuanto a la paridad entre los sexos en la enseñanza primaria y al número de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos. Siguen existiendo dificultades para promover la integración de la mujer en el empleo remunerado fuera de la agricultura y abordar prácticas culturales tales como la asignación desigual de la herencia y el matrimonio precoz, la dinámica poder de los hogares y la desigualdad de oportunidades económicas. Las madres más instruidas tienen los conocimientos técnicos para competir por puestos de trabajo cualificados y mejor pagados, gracias a lo cual estarán en mejores condiciones de alimentar, cuidar y educar a sus hijos. El empoderamiento de las mujeres y las niñas mediante la educación también permite a estas participar en la adopción de decisiones a todos los niveles, e influir en la asignación de recursos de una manera que tenga en cuenta las cuestiones de género.

25. Para acelerar la potenciación de la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres, los cambios de políticas deberían apuntar a hacer frente a la discriminación contra las niñas y las mujeres en los sistemas educativos, fomentar una mayor participación de las mujeres en actividades económicas productivas y rentables y otorgarles más voz en la adopción de decisiones a todos los niveles de la sociedad. A fin de alcanzar esta meta es indispensable contar con políticas económicas y sociales que respondan mejor a las necesidades de los hombres y las mujeres, que contemplen estrategias de acción afirmativa, la reforma de las leyes consuetudinarias que discriminan a las mujeres y las niñas y el aumento de los recursos humanos y financieros para hacer cumplir y aplicar dichas leyes. Los países donde existen disparidades educativas en perjuicio de los niños varones deberían ocuparse de esta cuestión. La labor de la FAO en este ámbito está encaminada a promover la igualdad de género como un derecho humano fundamental y un medio esencial para alcanzar sus objetivos de desarrollo rural sostenible, seguridad alimentaria y la nutrición.

Evolución de la protección social en aras de la transformación económica general

26. Un conjunto cada vez mayor de datos objetivos procedentes de los países africanos muestra que la protección social reduce directamente la pobreza y la vulnerabilidad crónicas, ya que estos programas ponen a los hogares pobres en condiciones de satisfacer sus necesidades básicas de consumo, proteger sus activos y lograr una mejora de la salud, la nutrición y los resultados educativos⁴. Estos programas también fomentan los activos productivos de los hogares y amplían sus oportunidades de obtener ingresos, al mejorar sus aptitudes respecto del mercado laboral y ponerles en condiciones de dedicarse a actividades de mayor riesgo, con un rendimiento más elevado. La protección social contribuye al desarrollo económico local —al mejorar el funcionamiento del mercado laboral, estimular los mercados locales por medio de transferencias de efectivo y crear infraestructura comunitaria— y también da su aporte al crecimiento económico general, al impulsar la demanda agregada y facilitar la aplicación de difíciles reformas económicas.

⁴ <http://siteresources.worldbank.org/INTAFRICA/Resources/social-protection-strategy-summary-2012.pdf>.

27. Actualmente los responsables de las políticas de África consideran la protección social como un componente fundamental de las estrategias de reducción de la pobreza en la región, a la vez que el diálogo y el debate sobre la protección social se han seguido ampliando. En 2009, los Estados miembros de la Unión Africana refrendaron el Marco para las Políticas Sociales para África⁵. Los gobiernos de la región invierten en programas de protección social que están resultando eficaces, y las enseñanzas adquiridas de la formulación y aplicación de estos programas dan fundamento a la ampliación de la protección social en todo el continente. Tras la experiencia de la crisis alimentaria, de combustibles y financiera de 2008 y de la sequía de 2011 en el Cuerno de África, la atención se ha centrado en establecer programas de protección social que se puedan ampliar rápidamente en respuesta a las crisis. Este énfasis se refleja en el número cada vez mayor de organizaciones regionales y organismos de desarrollo que respaldan la protección social.

28. Los programas de protección social tienen repercusiones inmediatas y directas sobre la pobreza crónica, ya que proveen de recursos a los hogares pobres para satisfacer sus necesidades básicas de consumo, proteger sus activos y lograr una mejora de la salud, la nutrición y los resultados educativos. Por ejemplo, el Programa de transferencia de efectivo a los huérfanos y niños vulnerables, en Kenya, ha dado lugar a un aumento mucho mayor del consumo de alimentos básicos y una mayor diversidad de la dieta en los hogares participantes con respecto a los que no participan en el Programa. Entre los hogares rurales de Etiopía afectados por la sequía, los hogares que recibieron el apoyo regular y predecible de obras públicas organizadas por el Programa de redes de seguridad basado en actividades productivas tienen muchas menos probabilidades de verse obligados a vender su ganado en aras del consumo, en comparación con los hogares no beneficiarios. Se ha observado que las intervenciones de protección social de grupos específicos de beneficiarios reducen directamente la desigualdad, como en el caso del programa *Bolsa Familia* en el Brasil.

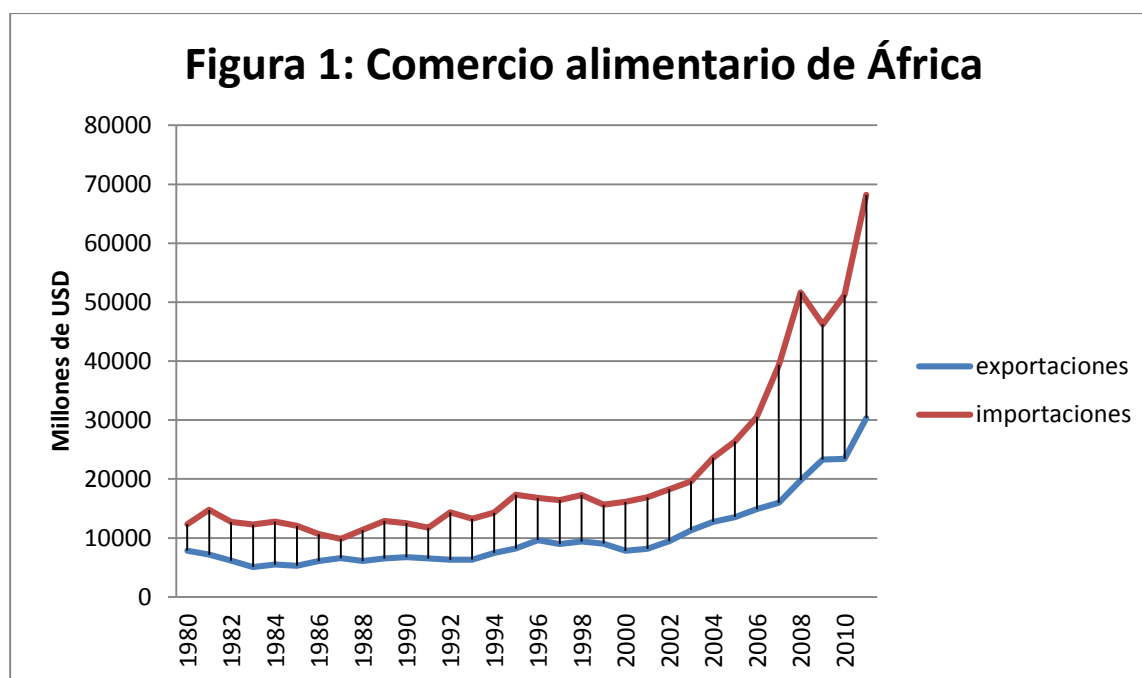
29. La FAO se ha comprometido a ayudar a los gobiernos y los asociados a afrontar los principales desafíos que plantea la incorporación de la protección social en las estrategias y medidas nacionales de lucha contra el hambre, así como a promover una mayor coherencia de las políticas y las sinergias entre la protección social, la seguridad alimentaria y nutricional, el desarrollo agrícola, la ordenación de los recursos naturales y la reducción de la pobreza rural. Por ejemplo, el programa “Compras de África para los africanos”, respaldado por la FAO, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Brasil, surgió como iniciativa conjunta para fomentar la seguridad alimentaria y nutricional y la generación de ingresos entre los agricultores y las comunidades vulnerables de África.

Dependencia creciente de las importaciones de alimentos

30. África perdió su condición de exportador neto de productos agrícolas (incluidos los alimentos) a finales del decenio de 1970 y principios del de 1980, cuando cayeron los precios de los productos sin elaborar (principalmente café, cacao y especias) que aportaban la mayor parte de sus ingresos por exportaciones agrícolas a la vez que la producción local de alimentos crecía con lentitud. De acuerdo con los datos de la FAO, desde 1980 las importaciones de alimentos de África han crecido a un ritmo sistemáticamente mayor que sus exportaciones, alcanzando por primera vez en 2008, en el momento más agudo de la crisis económica mundial, un nivel récord de alrededor de 50 000 millones de USD, correspondiente a un déficit de unos 32 000 millones de USD. Aunque las importaciones de alimentos disminuyeron un año más tarde, han vuelto a aumentar de forma constante desde entonces⁶ y se prevé que esta tendencia continúe en caso de que las condiciones se mantengan sin cambios.

⁵ <http://sa.au.int/en/content/social-policy-framework-africa>.

⁶ Obsérvese que el déficit del comercio alimentario de África aumentó de 32 000 millones de USD en 2008 a unos 38 000 millones de USD en 2011. Estas cifras a menudo se citan erróneamente como la factura de las importaciones de alimentos de África, que es en realidad mucho más elevada (véase el Gráfico 1). Representan, sin embargo, el déficit en las importaciones de alimentos de África.



31. El aumento de las importaciones de alimentos desde 1980 ha sido especialmente notable en el caso de productos básicos tales como lácteos, aceites y grasas comestibles, carne y productos cárnicos, azúcares y especialmente cereales, lo que implica que las importaciones de alimentos se han vuelto cada vez más importantes para garantizar la seguridad alimentaria.

32. Por otra parte, si bien África es un actor marginal en el comercio mundial, que aproximadamente representa solo el 3 % de las exportaciones mundiales de alimentos, alrededor de la cuarta parte de todos los productos agrícolas africanos se exportan dentro del ámbito continental. África ha demostrado que en las condiciones adecuadas puede efectivamente fomentar el comercio intrarregional. Así lo evidencia el hecho de que respecto de productos alimenticios estratégicos para África⁷ tales como los cereales, los aceites y grasas, los lácteos, la carne y los productos cárnicos, el azúcar y las bebidas, el comercio intracontinental se haya situado en la gama del 30 % al 60 % de las exportaciones agrícolas totales africanas, lo que ofrece importantes márgenes de expansión.

33. La dependencia persistente de las importaciones de alimentos constituye un problema grave para muchos países africanos, especialmente cuando las elevadas facturas de la importación sustraen dinero a otros importantes programas de desarrollo sin resolver la inseguridad alimentaria. El problema se agrava aún más para aquellos países cuyas exportaciones se basan principalmente en la agricultura, mientras que los ingresos procedentes de exportaciones tradicionales como el cacao, el café y las especias son menos seguros y se hallan a merced de la volatilidad de los precios en los mercados internacionales así como de las prácticas comerciales desleales de los principales socios comerciales de África.

34. En un sentido más positivo, gracias al impulso proporcionado por la NEPAD y el CAADP existe ahora amplio acuerdo en cuanto a que el fomento del comercio interafricano, mediante el fortalecimiento de acuerdos de integración regional que trasciendan las fronteras nacionales y subnacionales, desempeña una función clave para superar la dependencia de las importaciones de alimentos y los problemas de inseguridad alimentaria en África. La estrategia preferida se basa en la noción general de que los mercados alimentarios y agrícolas africanos se hallan sumamente fragmentados en los ámbitos subregional, nacional e, incluso, subnacional, lo que determina mercados segmentados de tamaño inferior al adecuado, que no garantizan rentabilidad a una considerable inversión privada en las

⁷ Para más información, véase: Cumbre sobre la Seguridad Alimentaria en África, diciembre de 2006, Abuja (Nigeria) AU/NEPAD.

diferentes etapas de la cadena de los productos. Los consiguientes vacíos que se crean entre la producción nacional y la demanda son colmados cada vez más por importaciones de origen no africano, incluso en los casos en que existen excedentes comercializables en el continente. Por lo tanto, en el marco de la Declaración de Malabo se volvió a asumir el firme compromiso de fomentar el comercio intraafricano de productos y servicios agrícolas, con el propósito de a) triplicar el volumen actual del comercio interno del continente para el año 2025 y b) agilizar el establecimiento de un área continental de libre comercio y la transición a un plan de arancel externo común.

35. La negociación en curso bajo los auspicios de la Unión Africana sobre una zona continental del libre comercio en toda África ofrece oportunidades especiales, dado que existe una fuerte voluntad política en este sentido. No obstante, para que sea exitosa, los gobiernos africanos deben llevar a cabo cambios en varios frentes: deben mejorar la infraestructura física y ampliar las oportunidades de que se desarrolle la cadena de valor y se mejore el acceso a los mercados, en particular mediante el fortalecimiento del marco jurídico y normativo. En todo caso, la mejor manera de crear un entorno favorable al crecimiento del comercio agrícola será diferente en cada país y, por lo tanto, cada uno deberá formular sus planes de acuerdo con su propia estrategia de reducción de la pobreza y crecimiento. El objetivo principal deberá ser abordar los obstáculos del lado de la oferta y responder a las demandas regionales y mundiales, que son variables.

36. Se precisan esfuerzos concertados para reformar los regímenes comerciales, especialmente en el nuevo contexto de una zona continental de libre comercio en toda África, avanzando a partir de los fundamentales hitos ya alcanzados. Del mismo modo, los países africanos deberían presionar para garantizar que las decisiones convenidas en la Reunión Ministerial de la OMC en diciembre de 2015 se apliquen efectivamente y para que se incorporen reglas claras en las negociaciones de la OMC en curso; también, en relación con los acuerdos de asociación económica (AAE) con la Unión Europea y las preferencias comerciales que otros Estados de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) les otorgan, en particular, los Estados Unidos en el marco de la Ley sobre Crecimiento y Oportunidades para África. La liberalización del comercio en África debe avanzar y debería extenderse a fin de reducir al mínimo las repercusiones negativas de los obstáculos no arancelarios (BNA). En todo caso, medidas recientes como el establecimiento de puestos fronterizos únicos para facilitar el cruce de fronteras comerciales constituyen pasos en la dirección correcta.

Interés renovado del sector privado en invertir en la agricultura, incluso en economías en desarrollo o emergentes

37. Si bien existen datos empíricos exhaustivos que muestran que durante períodos de elevada volatilidad en los ciclos comerciales mundiales (ya sea por el aumento o el descenso de los precios)⁸ el sector agrícola recibe un aumento repentino de las inversiones privadas, que suele decaer cuando el ciclo comercial se estabiliza, la tendencia reciente en las inversiones agrícolas, a partir de los trastornos económicos mundiales de 2008, tiene consecuencias importantes para la sostenibilidad de los ecosistemas y para la garantía de la seguridad alimentaria y nutricional de las comunidades de acogida, en la medida en que en algunas de las zonas clave para estas oleadas de inversiones se adquieren tierras a gran escala. Además, existe una nueva tendencia emergente vinculada al interés en los flujos de inversiones agrícolas sur-sur, muy reducidos anteriormente.

38. En la mayoría de los países en desarrollo, particularmente en África, en los que los sistemas siguen siendo todavía deficientes, excesivos y complejos, han surgido cuestiones controvertidas desde el punto de vista económico, político, institucional, jurídico y ético en relación con la seguridad alimentaria, la reducción de la pobreza, el desarrollo rural, la tecnología y el acceso a la tierra y los recursos hídricos. Sin embargo, al mismo tiempo los países africanos están realizando esfuerzos considerables a fin de atraer inversiones extranjeras en el sector agrícola. Atribuyen a estas inversiones una función importante a fin de llenar el vacío dejado por la menguante asistencia oficial para el

⁸ Tendencias e impactos de la inversión extranjera en la agricultura de los países en desarrollo:
<http://www.fao.org/economic/est/publications/trends/es>.

desarrollo y por las limitaciones de sus propios recursos presupuestarios nacionales mediante la creación de empleo, la generación de ingresos y el fomento de la transferencia de tecnología.

39. Como la propia tendencia lo manifiesta, existe consenso en que no existe una solución única para lograr inversiones en las que todos salgan ganando. Los proyectos de inversión extranjera que combinan las fortalezas del inversor (capital, conocimientos especializados sobre gestión y comercialización, tecnología) con las de las comunidades locales (mano de obra, tierras, conocimientos locales, etc.) han demostrado tener buenas posibilidades de éxito. Además, las inversiones que otorgan un papel activo a los campesinos locales y les dejan el control de sus propias tierras, mediante, por ejemplo, la agricultura por contrato o los sistemas de subcontratación, son especialmente prometedoras.

IV. Esferas prioritarias para la acción de la FAO en el futuro

40. Las medidas nacionales y regionales que la FAO puede apoyar más eficazmente en este contexto se basarán rigurosamente en el CAADP, a través de la Estrategia de implementación y hoja de ruta de Malabo y los compromisos relativos a los ODS. Estos se relacionan con la seguridad alimentaria y la nutrición; la lucha contra la pobreza; la mitigación del cambio climático y la adaptación a él, así como una utilización sostenible de los recursos naturales que considere la escasez energética e hídrica; la protección contra las enfermedades y plagas de los animales y las plantas, así como contra las amenazas en materia de inocuidad de los alimentos; el desarrollo de sistemas agroalimentarios y del empleo vinculado a ellos; el comercio y una especial atención a las cuestiones de género y a la juventud.

Anexo 1: Tendencias y novedades mundiales

Cambio climático e incremento de la vulnerabilidad

41. El Acuerdo de París adoptado en diciembre de 2015 en la Conferencia de las Partes (COP21) sentó las bases para la adopción de medidas internacionales sin precedentes en relación con el clima. Los países convinieron en describir públicamente las medidas que prevén adoptar a partir de 2020 en el marco de un nuevo acuerdo internacional conocido como contribuciones previstas determinadas a nivel nacional. También se llegó a acuerdos para “velar por que el esfuerzo de mitigación en el período anterior a 2020 sea lo más alto posible”. Las contribuciones previstas determinadas a nivel nacional decidirán en gran medida si el mundo emprenderá el camino hacia un futuro con menos emisiones de carbono y resiliencia al clima (véase ARC/16/INF/10).

42. La decisión de la COP comprende un conjunto coherente de elementos dirigidos a fomentar estas medidas esenciales, que incluyen planes para i) fortalecer los conocimientos técnicos y el intercambio de dichos conocimientos; ii) continuar el impulso positivo creado por actores no estatales; iii) aumentar el apoyo financiero, y iv) mejorar la coordinación.

Nutrición

43. La Declaración de Roma sobre la Nutrición y el Marco de acción adoptado por la CIN2 exhortan a adoptar medidas y renovar los compromisos con vistas a erradicar la malnutrición en todas sus formas —subalimentación, carencias de micronutrientes—, que ha asolado a muchos países durante decenios, así como el sobrepeso y la obesidad, un problema reciente de importancia cada vez mayor en el mundo desarrollado y en desarrollo, que impone elevados costos económicos y sociales a los países. Mejorar la nutrición y reducir estos costos exigen un enfoque multisectorial que comienza por programas alimentarios y agrícolas que tengan en cuenta los aspectos relativos a la nutrición e incluyan intervenciones complementarias en los ámbitos de la sanidad pública y la educación.

Control de plagas y enfermedades transfronterizas de los animales y las plantas y respuesta a las mismas

44. Las plagas y enfermedades transfronterizas de los animales y las plantas derivan de factores ambientales —incluido el cambio climático—, el comercio u otros movimientos migratorios humanos o patógenos. El aumento de la interdependencia entre los sistemas alimentarios se asocia con una mayor incidencia de las plagas y enfermedades de los animales y las plantas, que se transmiten con más facilidad a través de las fronteras y tienen unos efectos económicos devastadores sobre un amplio conjunto de actores en las cadenas alimentarias y agroindustriales. Un brote de una enfermedad transfronteriza de los animales y las plantas puede tener consecuencias graves para el bienestar socioeconómico de un país y afectar directamente los medios de vida de su población. La FAO ayuda a los países a prevenir las plagas y enfermedades transfronterizas de los animales y las plantas así como las amenazas para la seguridad alimentaria, y a prepararse y responder ante ellas.

La urbanización, la migración y las repercusiones en los sistemas alimentarios, la seguridad alimentaria y la nutrición; el cambio en las estructuras agrarias

45. El rápido incremento de la urbanización constituye uno de los principales desafíos para la seguridad alimentaria y la nutrición. Se prevé que para 2030 unos 5 000 millones de personas vivirán en ciudades, es decir, alrededor del 60 % de la población mundial prevista. El aumento constante de la población urbana y la expansión de las ciudades actuales y nuevas provoca cambios en los hábitos de consumo que repercuten en el uso de la tierra y la sostenibilidad de las cadenas de suministro. Los sistemas alimentarios urbanos, periurbanos y rurales adquieren cada vez más importancia para la seguridad alimentaria y la nutrición de las ciudades, así como para los servicios ambientales.

46. La migración procedente de zonas rurales sigue siendo un desafío importante que debe afrontarse, en particular debido a la migración de jóvenes y hombres adultos en edad de trabajar, que debilita la seguridad alimentaria y la nutrición en las zonas rurales. Las mujeres, los niños y los ancianos suelen quedar marginados en un entorno que carece de suficientes oportunidades para poder vivir de la

agricultura en pequeña escala o del empleo rural. Los jóvenes del medio rural son el futuro del sector agrícola. Se necesitan alternativas para crear nuevas oportunidades e incentivos a fin de que los jóvenes participen en actividades rurales agrícolas y no agrícolas en sus propios países y comunidades. Promover el empleo y la iniciativa empresarial agrícola entre los jóvenes del medio rural debería ser una de las estrategias fundamentales para abordar las causas profundas de las dificultades que afectan a la movilidad económica y social.

Globalización de la agricultura y de los sistemas alimentarios

47. La evolución de la agricultura y de los sistemas de producción de alimentos durante las últimas décadas se ha caracterizado por una mayor integración entre la agricultura, la pesca y la actividad forestal y con otras actividades económicas en las que participan grandes agroempresas y corporaciones transnacionales. La aparición de cadenas de producción agroindustriales complejas y diversas ha conllevado cambios cualitativos y cuantitativos en la demanda de productos primarios, así como la distribución de ingresos entre sectores y grupos de población. Como consecuencia, la distribución de los recursos productivos ha cambiado, comenzando por una presencia creciente de productores primarios a gran escala junto a negocios en pequeña escala. Esta tendencia emana de las economías de escala, pero también responde a los fracasos del mercado en cuanto al crédito y los seguros e intenta contrarrestar el poder de mercado a lo largo de la cadena de producción. La aplicación satisfactoria de las políticas necesarias, para la cual se requiere una sólida gobernanza, determinará el resultado final de la agroindustrialización en los países en desarrollo.

Evolución de las políticas comerciales y pautas de los flujos comerciales

48. Si bien el mundo ha sido testigo de un considerable aumento del comercio agrícola y pesquero en la última década, es opinión general que su importancia podría ser aun mayor en ausencia del elevado proteccionismo y las políticas que distorsionan el comercio. El total de las exportaciones agrícolas ha subido de 225 000 millones de USD en 1980-82 a cerca de 1,65 billones en 2012-14 y los países en desarrollo han participado activamente en esta expansión comercial, una tendencia que se prevé que continuará. Este incremento refleja un mayor comercio intrarregional, gracias a acuerdos comerciales preferenciales, y también un aumento del intercambio comercial entre países distantes.

49. Lo que es más importante, las decisiones adoptadas en la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) celebrada en Nairobi en diciembre de 2015 demuestran cierta ambición por endurecer la reglamentación relativa a las políticas que distorsionan el comercio y otorgar flexibilidad y un margen de acción normativa a los países en desarrollo. Uno de los puntos centrales de la Decisión Ministerial de la OMC que acaba de finalizarse se refiere a la competencia de las exportaciones, en particular al compromiso de eliminar las subvenciones a las exportaciones agrícolas. Los miembros de la OMC —en especial los países en desarrollo— han pedido reiteradamente que se interviniera sobre esta cuestión por el enorme potencial de distorsión que tienen estas subvenciones para su producción y comercio internos. En virtud de esta decisión, los Estados miembros desarrollados se han comprometido a suprimir inmediatamente las subvenciones a la exportación, salvo en el caso de un puñado de productos agrícolas, y los países en desarrollo harán lo mismo antes de 2018. Los Estados miembros en desarrollo mantendrán la flexibilidad para cubrir los costos de transporte y comercialización de las exportaciones agrícolas hasta fines de 2023, mientras que los países más pobres e importadores de alimentos tendrán más tiempo para recortar las subvenciones a la exportación. Además, en una decisión ministerial relativa a un mecanismo de salvaguardia especial para los países en desarrollo se reconoce que los Estados miembros en desarrollo tendrán derecho a aumentar temporalmente los aranceles de cara al crecimiento brusco de las importaciones que comporta el uso de un mecanismo semejante. Entre las demás decisiones adoptadas cabe señalar las relativas a un acuerdo sobre la facilitación del comercio, al algodón y a la mejora del trato preferencial que se ofrece a los países menos adelantados.

Estructura cambiante de la demanda de alimentos y volatilidad de los precios alimentarios

50. Está previsto que la demanda mundial de alimentos aumentará en un 70 % para 2050, una tendencia que impulsan cada vez más el incremento demográfico, el crecimiento económico y la

urbanización, particularmente en los países en desarrollo. Al mismo tiempo los modelos dietéticos están cambiando, con un mayor consumo de productos pecuarios así como de pescado, aceites vegetales y, en menor medida, de azúcares. Esta tendencia se ve acentuada por la creciente homogeneidad de los estilos de vida de la población urbana y rural, facilitada por las tecnologías de la comunicación. Los nuevos hábitos de consumo también confieren una mayor importancia a los alimentos elaborados, lo que puede brindar nuevas oportunidades para actividades de valor añadido y que generan ingresos.

51. En los últimos años la subida de los precios de los alimentos y su amplia variabilidad a corto plazo (volatilidad) han suscitado preocupación en todo el mundo por las amenazas que estos fenómenos conllevan para la seguridad alimentaria nacional y han cuestionado la complacencia generada por muchos años de caída de los precios de los productos básicos en las décadas anteriores. Los cálculos indican que estas condiciones no cambiarán en el futuro cercano y que, por consiguiente, es probable que los precios se mantengan en un nivel elevado en comparación con las décadas previas y que la elevada volatilidad de los precios que se ha observado continúe.

Seguridad y escasez energéticas

52. De acuerdo con las nuevas previsiones de la Agencia Internacional de Energía⁹, la demanda energética mundial se incrementará en casi un tercio durante el período 2013-2040 y gran parte de ella procederá de los países en desarrollo, al crecer la población y los ingresos per cápita y aumentar la demanda de transporte para el comercio mundial de productos agrícolas. La energía renovable, incluida la de biomasa, superará al carbón como mayor fuente de electricidad a comienzos de la década de 2030 y representará cerca del 50 % de todo el crecimiento de la demanda que se producirá en el período previo a 2040. Las previsiones también suponen que unos 550 millones de personas se quedarán sin electricidad en 2040, la mayoría de ellas en África.

Competencia creciente por el medio ambiente y los recursos

53. Las tendencias para 2050 sugieren que aumentará la escasez de tierras agrícolas, agua, bosques, pesquerías y recursos de la biodiversidad. Esto se debe a la acelerada intensificación de las actividades humanas, las cuales ejercen una presión cada vez mayor sobre los recursos agrícolas naturales. Ello amenaza con alterar el funcionamiento ecológico del planeta de manera perjudicial y, al mismo tiempo, dificulta la sostenibilidad económica general. La competencia por los recursos naturales para la obtención de productos tanto alimenticios como no alimenticios no es nueva, pero su naturaleza y su intensidad han cambiado significativamente de diversos modos durante la última década, lo cual indica una tendencia que se espera que continúe. El empleo de cereales y semillas oleaginosas para la producción de biocombustibles ha aumentado, al igual que para otros usos como la biomasa en sustitución de los productos petroquímicos. Se necesitarán firmes mecanismos de gobernanza en los planos nacional, regional e internacional para conseguir el equilibrio adecuado entre las necesidades y oportunidades contrapuestas y para poner en práctica marcos sólidos relativos a los derechos de propiedad de los recursos naturales.

Los conocimientos y la innovación están cada vez más dominados por el sector privado

54. Si bien han aumentado en todo el mundo las inversiones públicas en investigación y desarrollo (I+D) en relación con la agricultura, las inversiones del sector privado han aumentado con mayor rapidez, representando actualmente entre un 48 % y un 50 % del gasto total en I+D. Cerca de la mitad de la inversión total en I+D agrícolas se concentra en un número reducido de países: el Brasil, China, los Estados Unidos de América, la India y el Japón mientras que más del 90 % de la inversión privada se realiza en países desarrollados.

55. La aparición de la biotecnología, que está fundamentalmente en manos del sector privado como una de las principales fuentes de innovación en la agricultura, ha desplazado el “espacio tecnológico” hacia dicho sector. Además, en las últimas tres décadas el mundo ha sido testigo de enormes progresos en la esfera de las tecnologías de la información y su aplicación, que se producen en el sector privado prácticamente en su totalidad. Esto ha fomentado ampliamente la productividad de la mano de obra, al

⁹ http://www.worldenergyoutlook.org/media/weowebiste/2015/WEO2015_Factsheets.pdf.

tiempo que ha aumentado las oportunidades de generar flujos de datos y reducir el efecto de la distancia física. Más allá de las repercusiones que esto está teniendo en la economía, el incremento del flujo de datos y la descentralización de las fuentes de información como consecuencia de la difusión de los ordenadores y el acceso a Internet ha facilitado el cambio en todos los aspectos de las sociedades. Esta tendencia muy bien podría continuar y acelerarse en el futuro, teniendo gran influencia en la generación y la difusión de los conocimientos colectivos y la democracia.

Gobernanza y mutua responsabilidad

56. Durante el último decenio el entorno del desarrollo ha cambiado de múltiples maneras. El primer cambio es que en los planos nacional e internacional se acepta de manera creciente que una gran variedad de partes interesadas, como el sector privado, la sociedad civil, las ONG y las fundaciones, desempeñan una función legítima en los debates. Se están poniendo en práctica nuevos mecanismos para incluir a sus representantes en los procesos decisorios y en la ejecución de actividades desarrolladas conjuntamente. Se reconoce asimismo que para conseguir las metas mundiales, regionales y nacionales relativas al desarrollo, así como para hacer realidad la seguridad alimentaria y nutricional y reducir la pobreza, es necesaria la participación de interesados ajenos al sector agrícola a fin de ampliar ulteriormente la variedad de grupos participantes y de opiniones e intereses que compiten entre sí.

57. El compromiso de buena gobernanza y mutua responsabilidad está bien fundado como uno de los compromisos fundamentales de la Declaración de Malabo de la Unión Africana¹⁰. El incremento de la atención prestada a cuestiones intersectoriales como el género y el medio ambiente agrega mayor complejidad, la cual requiere una gobernanza mejor y más sólida basada en instituciones eficaces, eficientes y responsables que fomenten la participación, la equidad, la transparencia y la información y la toma de decisiones fundamentadas en datos concretos. Un segundo cambio importante es el reconocimiento generalizado de que para que los procesos de desarrollo tengan éxito deben estar liderados por los propios países y ser propiedad suya, y para ello es necesario que dispongan de estrategias y programas nacionales coherentes.

Incremento de la vulnerabilidad a causa de los desastres naturales y de las catástrofes y crisis causadas por el hombre

58. Las catástrofes y la inseguridad alimentaria están directamente relacionadas. Las sequías, las inundaciones, los huracanes, los tsunamis y otros peligros pueden echar a perder los alimentos así como destruir las infraestructuras, los bienes, los insumos y la capacidad productiva de la agricultura, la ganadería, la pesca y la elaboración de alimentos. Interrumpen el acceso a los mercados, el comercio y el suministro de alimentos, reducen los ingresos, agotan los ahorros y erosionan los medios de subsistencia. La sequía, las plagas y enfermedades de las plantas como las langostas y el gusano ejército, las enfermedades animales como la peste porcina africana y la contaminación o adulteración de los alimentos tienen repercusiones económicas directas porque reducen o impiden completamente la producción agrícola, afectan negativamente a los precios, el comercio y el acceso a los mercados y disminuyen los ingresos y el empleo agrícolas. Las catástrofes también pueden aumentar los precios de los alimentos, reducir el ingreso real, obligar a los pobres a vender sus bienes, disminuir su consumo de alimentos y reducir la diversidad de su dieta y su acceso a alimentos inocuos y de calidad. Las catástrofes crean trampas de pobreza que aumentan la prevalencia de la inseguridad alimentaria y la malnutrición. En los planos mundial, regional, nacional y local es necesario ejecutar intervenciones coherentes para fomentar, proteger y restaurar unos medios de vida sólidos de los agricultores, ganaderos, pescadores, silvicultores y otros grupos vulnerables (en la publicación de la FAO “Ahorrar para crecer” se estima que existen más de 2 500 millones de pequeños productores) frente a las diversas amenazas y crisis a las que tienen que hacer frente.

¹⁰ Para más información, véase: ARC/16/INF/14 y http://pages.au.int/sites/default/files/Malabopercent20Declarationpercent202014_11percent2026-.pdf.